



**GOBIERNO DE
MÉXICO**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

COLIMA
GOBIERNO DEL ESTADO



CREADORES Y ARTISTAS EN CONTINGENCIA COLIMA

LETRAS

Proyecto:

**PLAQUETTE DIGITAL:
Llueven cristales bajo las palmeras**

Beneficiario:

José Carlos Castro Juárez

DIRECCIÓN GENERAL
VINCULACIÓN CULTURAL

www.culturacolima.gob.mx

culturacolima

@culturacolima

#ColimaEsCultura

Con el apoyo de la Secretaría de Cultura a través del Apoyo a Instituciones Estatales de Cultura (AIEC) 2020

Este programa es público ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa.
Proyecto sujeto a Contraloría Social del Programa de Apoyo a Instituciones Estatales de Cultura AIEC - 2020.

Llueven cristales Bajo las Palmeras

José Carlos C. Juárez

a César Ulises Arellano a
Jonathan Santos, a Octavio Montes, a
Geraldine Contreras “La Micky”,
a todos los que no pudieron ser:
a sus memorias.

Declaración

a manera de presentación

¿Quién soy?
sino otro homosexual que escribe versos, que
le encaja cuernos a la luna
y reprocha en un grito ahogado
por cada ninfa asesinada.

¿quién soy sino esto?

un siervo con las astas en el pecho, otro
poeta de sempiterna noche
con semen en las manos
y la sangre entre las piernas
como tinta que escurre,

un espejo de mirada quebrada
una fisura en el lascivo cielo

soy.

¿Es realmente la libertad un perro negro
o es más una paloma gris con alambres en el cuello?

Zafra

La ausencia duele quema
toma tu tristeza en una bolsa de palma
o en un cuerno de carrizo
 y huye vete
allá donde no halles luz
allá donde no hay más que tiempo sin memoria

allá
donde yo no esté ni pueda encontrarte,
 ni pueda mirarte
 ni pueda tocarte

y me reduzca entonces a cero
 y regrese al polvo,
al barro sin aliento, al grano infecundo de maíz, al
suelo lacerado por la caña de azúcar
 ser ardor y ser ceniza,
caer del cielo como hojas muertas,
como plumas de zanate:
carboncillo en las manos de niños
pintando sus rostros,
 a veces juegan a ser apaches y a veces soldados
librando guerras en la lluvia

qué fortuna no saber de esas batallas
que todavía no conocen:
 las luchas del corazón invertido
contra la hiel de la propia entraña
con otro nombre grabado
 – en lugar de Dios –

el tuyo.

Es mi piel un apalcoate

a Ben

una serpiente entre mi pecho y tu espalda
construye río abajo
su nido de carne

me crecen latidos en los dedos para
recorrerte febril cuerpo
hasta mudar de escamas
y vestir el uno en la piel del otro

enroscada hiedra en la columna
que muerde mi cuello,
lengua de bífido arroyo en tus costillas brasa

¿quién invoca a la diosa noche
de corazones en las manos?

Somos una hoguera de los pies a tu cabello
un incendio entre calderas

¿quién enciende interminable ceremonia de volcanes?
canción de fuego y hielo

Tu vientre
graniza en temblores diminutos
cascabeles
aleteos de colibrí
una esfera de plumas en tu nevado ombligo.

Nos silban víboras entre las piernas trombas
en el agua como cuernos de batalla

se declara la guerra entre tierra y cielo
entre cielo y mar

mar glorificado en lo de luna
mar fatigado en tu cintura
mar de luna desmembrada

un canon de caracoles
sobre el colchón de la cama.

Marea alta

Y es que los mares
se nos desbordaban por los ojos
y mis olas querían romper entre
tus labios de sal.

La marea bajará
volveré a encontrarte en esa playa.

Contracorriente

Hay un niño en el pasillo
la luz dibuja su sombra inocente,

un niño de espuma
que cabalga sobre caballos de mar.

Alguien
le ha puesto un pétalo de orquídea
en cada una de sus uñas
con el barniz carmesí del tocador de mamá.

Él esconde las manos sonrojadas
en un cuenco con agua de mar, se
talla con las yemas
la enrojecida flor sobre sus dedos, y
calma a la punzante espina
que en su pecho le han plantado.

Alguien
le ha soltado la mano humedecida
a la hora del almuerzo,
se ha limpiado la culpa del dorso
porque los niños varones
no deben entrelazar las manos,
ni rozar los dedos inquietos,
ni sentir cosquillas en el vientre
por otros niños.

Alguien

le ha dicho que mamá lloraría si se enteraba que sus labios
habían ido a estrellarse contra otros labios
de su mismo sexo

y su sexo se había erguido como vela,
y la vela con que quiso zarpar al mundo
se hallaba hundida en la voluntad de Dios.

¿Cómo iba él a navegar contra los vientos de
aquél que todo puede
en ese inmenso mar donde no existe
sino el miedo?

Canta seis veces el cucú de la sala

Mi abuela dice que cierre las ventanas y
yo cierro los ojos
mientras ella truena el frío de sus nudillos;
parece una virgen de adobe
sobre un altar de palapas.

La escucho trinar los dientes
como palos al fuego
mientras canta la tetera sus silbidos de peltre,
bailan vapores de pasiflora
entre las manzanillas.

Me manda por más leña al campo,
dibuja un crucifijo de viento con los dedos y
enrosca en su mano un rosario de olivo.

Me dice ella que me ponga suéter
¿qué no ve que el frío lo llevo dentro?

Presagio

Una gaviota espera hambrienta en
la orilla de la cama

aguarda a que duerma
para morderme los sueños
como pescados blandos.

Veneno para los gatos

a Alex

I

A dos calles,
crece una higuera a mitad de la casa
 sin techo ni persianas
sus raíces tejen en la tierra caminos para los gatos, son
pichones sin alas
haciendo garabatos en las cornisas de adobe.

Un niño con las manos arañadas
les acerca un plato
 maúllan
dan sorbos a las penas del mundo
en un tazón de leche

humedecen sus lenguas de imperceptible veneno:
 hormigas en la garganta
aguijones blancos de alacrán patadas
de niños en la pansa,
 sueño
 s u e ñ o
y luego nada.

¿No se ven lindos los gatos cuando duermen?

II

El niño bautiza a los gatos sobre la pileta

el blanco lleva el nombre de mamá,
ambos tienen botones en los ojos
y lloran hasta quedar dormidos

el mediano será papá,
no tendrá un nombre porque nadie se acuerda,
fue el primero en irse
y mañana nadie recordará su sombra

el tercero se llama Alberto,
Alberto, como su primo, su novio a los seis años
¿su novio?
Alberto le dijo que se callara,
metió una flor dentro de su boca
y jugaron entre polillas a los novios bajo la cama.

El más pequeño lleva su propio nombre,
tiene luz en los bigotes
y manchas de barro entre las patas.

III

¿Por qué el gato no duerme?

Lo toma en sus manos
pequeño espejo de colmillo enfurecido,
le clava las garras en el brazo como aferrándose a la vida

¿cómo se atreve?

rompe su cuello de un tirón al cielo.

Silencio, s i l e n c i o
 y luego calma.

Mi abuelo se llama Lolo

Dicen que cargó los dolores en su nombre,
llevó las culpas de su familia
sobre los hombros
como tabiques de paja y arcilla

le borraron la identidad de los dedos.

Quiso ser un loro entre barrotes
porque su padre le ordenó
desposar a una prostituta
para tener cinco hijos

luego tan solo eran cuatro
cuando la muerte marcó las once en punto.

Dos mujeres con los vestidos rotos,
un hombre que hacía castillos de arena
y otro más pequeño que jugaba con muñecas.

II

Mi abuelo ahora es un perico azul,
Las jaulas de la memoria pesan menos cuando
se vuela con las alas abiertas.

huyó de casa porque allá a donde va
los santos no les ponen cruces en la frente
a los hombres que aman a otros hombres.

a mamá le cayeron todos los mártires en la cabeza, sus
hermanos tejieron eslabones para
encadenarse a sus propios yerros

les he visto andar la vida
cabalgando en tropel hasta sus ojos
cual galope voraz de potros negros

¿quién rompe cadenas de estambre con los dientes?

Dos torcazas con las alas cortadas

Pelean las aves sobre un muro de alambreras
como espinas de buganvilia.

Rompen

r a m a a r a m a

el combate las vuelve un eclipse de plumas:

el caos y el orden

en su danza engrifada de parejas.

Una escapa eterna, camino al sol,

la otra se arma una casa de alambres,

es su nido una corona de espinas:

un canasto de púas para poner sus huevos.

Tormenta

El cielo supo que te ibas

lloró tu ausencia
y gritó tu nombre cuatro veces
entre relámpagos.

Viento

Hay un olor dulzón en la calle, mi
abuela dice
que cuando la muerte se está cocinando saltan
aromas a membrillo y dulce de guayaba.

un pichacuate asoma el canto y
el sol se esconde

el viento me sigue, es una bruja
rompen las hojas como cráneos
bajo mis zapatos.

me abro paso entre los mangos
y troncos de palmas
como lápidas de frailes
alguien me observa desde la ventana
en *La Corregidora*

apresuro el paso.

Doblo la esquina y algo muerde mi pierna
un toro ciego me embiste
atraviesa mi cuello
tres veces mi cuello con su cuerno de obsidiana
uno dos tres:
padre
hijo
y espíritu santo.

INRI

Aquí no yace ningún rey,
aquí nadie se eleva a los tres días no
hay luz ni terremoto
tan solo sangran las cruces.

Aquí yacen los *sin nombre*
los hombres del amor torcido,
los afeminados,
los hijos de los falsos dioses.

Aquí mueren las guardianas sin costilla, las
mujeres sin fruto ni vientre
con la manzana atorada en la garganta.

Aquí encuentran en las veredas
a las prostitutas – hijas de Coyolxauhqui –
con los miembros en la luna y
las bragas en la tierra.

Aquí ninguna madre llora,
el tiempo en la miseria no alcanza
para bordarse un corazón de ajolotes muertos.

La piedad es una virgen con la sábana vacía y
un cactus entre las piernas,
tiene los pechos mordisqueados
como tunas maduras.

Aquí tan solo yace su esperanza
de encontrar entre maizales a sus hijos.

Llueven cristales bajo las palmeras,
caen como ciruelas, nances dulces sobre el suelo
me abrazo a la ausencia de mi sombra
a mi propia mano de niño pequeño.

Llevo el temor hacia mis dientes,
no es un secreto que existimos hombres
con las flores en los ojos

¿pero quién nos clava espinas al pecho?

ahora nazco de la arena
soy un botón de rosa sin espinas

echo raíces en el patio de la casa,
me vuelvo roble y los pájaros me habitan
crezco, rama torcida
entre el palmar y las calderas

tomo en mis manos la inquietud de las olas y
de los volcanes el fuego:

mi voz arderá

